



Rutina  
Felipe Bertola  
<https://doi.org/10.24215/16696581e364>

## Rutina

## Routine

**Felipe Bertola**

Estudiante de Comunicación Social y Periodismo Deportivo, militante popular, columnista radial en HIJOSDE30MIL, No Se Mancha y Tierra Adentro, redactor en Revista Trinchera y colaborador de Agencia Timón.  
[felipebertola98@gmail.com](mailto:felipebertola98@gmail.com)

### Palabras clave

Milagros Sala – Libertad – Pandemia

### Keywords

Milagros Sala - Freedom - Pandemic

Suena la alarma y entre bostezos y el aliento de un par de horas de sueño, se refriega los ojos lagañosos. Son las 9 am y no hace falta madrugar. Hace un tiempo que el horario dejó de tener sentido. pero bueno, intentar tener una rutina ayuda a encarar mejor lo que queda, que pueden ser dos semanas o un año ¿Quién sabe?

Suspira fuerte y se da el primer empujón anímico para salir de la cama, primero apoya el pie izquierdo, eso sí que desapareció hace tiempo, ya no hay tal cábala en la vida. Por la ventana se cuela un pequeño pero cálido rayo de sol, mientras una cortina de tela flamea impulsada por una suave brisa de otoño. El despertador sigue sonando, recién ahora con un manotazo sin ponerle la vista encima lo apaga. Se pone unas pantuflas y encara para el baño.

Su ropa hace un tiempo que es la misma, lleva un pantalón de jogging gris clarito lleno de bolitas y una remera vieja desteñida; los jeans hace tiempo que quedaron en el fondo del placard.

Se lava los dientes y mientras cepilla fuerte, se ve en el espejo que tiene unas pequeñas manchas de sarro; por sus pensamientos pasan las mañanas anteriores. Su cara en el reflejo siempre es la misma, pero los parpados están cada vez más bajos. Deja el cepillo en su vasito y se lava las



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

manos. Se apoya sobre la bacha y se mira por última vez en el vidrio, toma aire inflando su pecho y lo deja salir por la boca. Apaga la luz del baño y se dirige a la cocina.

Agarrando la pava por el mango y empujando con su panza, corre los platos sucios que quedaron de la cena, para que ésta quede bajo la canilla y poder tomarse los primeros mates del día. Mientras el agua va tomando temperatura busca la yerba, que desde que arrancó este calvario es lo que más rápido se termina. Aprovecha también y prende la radio que tiene en su comedor. Aquí tiene una ventana amplia, por primera vez en el día ve el cielo, que justo hoy encandila de tanto celeste. Dos pájaros pasan volando. Ve la libertad al alcance de su mano, la siente. Sus labios se estiran haciendo una mueca triste y los ojos se le cristalizan. A Milagro Sala se le cruza una nostalgia en la mirada. Hace más de cuatro años que está privada de su libertad.